

la ruta seguida o la distancia exacta recorrida, para impedir que sus competidores descubrieran su camino elegido.

## SEGUNDO VIAJE

Estando en Sevilla a principios de abril, Colón recibió una carta de los Reyes para que se reuniera con ellos en Barcelona, con el fin de preparar una nueva expedición, ordenándole compartir con Juan de Fonseca, arcediano de Sevilla y sobrino del Arzobispo la responsabilidad y administración de los preparativos del viaje. El Rey de Castilla sentía la necesidad de poseer un imperio de ultramar considerando las descripciones que hacía Colón de las riquezas de las tierras descubiertas, principalmente de las minas de oro que allí se encontraban. El Rey de Castilla le confirmaba, además, todos sus derechos concedidos en las Capitulaciones. Los presentes que había llevado Colón, entre los que se contaba algo de oro, plantas exóticas, plumas de aves desconocidas, frutos y hasta algunos nativos, fueron escasos. Sin embargo, tales presentes fueron suficientes para que se preparara de inmediato un segundo viaje, que ya no viajaría hacia lo desconocido sino a una empresa de conquista y colonización. Así, en un plazo de cinco meses, tiempo relativamente muy corto, se armó una flota compuesta por 17 embarcaciones, siendo tres de ellas grandes navíos y las demás 14 carabelas; en el mayor de los navíos, el María Galante, Colón colocó la bandera de Almirante.

En esta expedición se embarcaron cerca de mil quinientas personas, entre los que iban seis frailes y clérigos que debían convertir a los paganos al cristianismo, funcionarios, hidalgos y cortesanos, ballesteros y arcabuceros. Entre los personajes que posteriormente desempeñarían papeles importantes en la conquista, se contaban Diego Velásquez, Juan de la Cosa, Alonso de Ojeda, y Bartolomé de las Casas, entre otros. Esta segunda expedición partió del puerto de Cádiz el 25 de septiembre de 1493 y retornó al mismo puerto el 11 de junio de 1496. En esta ocasión a partir de las Canarias, tomó rumbo al Sudoeste con una ruta 10° más al Sur de la trazada en la primera expedición, lo que resultó aún más favorable ya que se ubicó en la dirección de los vientos alisios Norestes, haciendo la travesía en veintidós días. En este viaje fueron costeados parte de las Antillas Menores, que forman un rosario de islas que se agrupan formando un arco desde el delta del Orinoco hasta Puerto Rico, llegando el 3 de noviembre a una isla que denominó Dominica, pasando a otra isla que denominó María Galante, nombre de la nao capitana de la flota.

El 4 de noviembre llegó a la Isla de Guadalupe habitada por los caribes, que tenían fama de ser canibales. Desde esta isla Colón tomó rumbo al Norte y Noroeste descubriendo numerosas islas, entre ellas las llamadas Once Mil Vírgenes pertenecientes al archipiélago que desde entonces se llama Vírgenes. El 18 de noviembre la flota llegó a una isla que los aborígenes llamaban Boriquen y que Colón nombró San Juan Bautista, a la que comparaba por su tamaño con Sicilia, y que en el siglo XVI tomó el nombre de Puerto Rico. Al tomar rumbo al occidente llegaron a la Isla de la Española,

donde desembarcaron para tomar agua y provisiones sin llegar al Fuerte de Navidad. En este lugar encontraron cuatro cadáveres descompuestos pertenecientes a los marinos que se habían quedado en el fuerte de la Navidad, en el cual, cuando llegaron, constataron que ya no quedaba nada ni ningún sobreviviente. Ante esta situación, Colón decidió fundar otra ciudad en otro sitio más al Este, que llamó La Isabela. Las provisiones que llevaban se empezaron a descomponer por la humedad y el calor tropical, por lo que Colón tuvo que reducir a quinientos el número de hombres que se quedarían en la Española, regresando a España el 2 de febrero al resto de la tripulación en doce embarcaciones al mando de Antonio de Torres. Al frente de la guarnición Colón dejó a su hermano Diego y con tres pequeñas embarcaciones, el enfiló hacia el Sur llegando a Jamaica, a la que llamó Santiago, la cual recorrió sin haber encontrado el oro del que hablaban los indígenas, por lo que retornó al cabo Cruz de Cuba el 14 de mayo. Después de recorrer durante varias semanas la Isla de Cuba y diferentes islas, el 29 de septiembre regresó a la Isabela, enfermo y fatigado, por una dolencia que duró cinco meses en sanar. Después del viaje con tres navíos y provisiones, de regreso de España de su hermano Bartolomé, en ausencia de Colón, un grupo de catalanes descontentos con los hermanos Colón, se apoderó de los barcos. Los catalanes regresaron a España, siendo portadores de muy malas noticias ante la corte de Castilla, ya que llegaron dispuestos a desprestigiar y arruinar la imagen de Colón.

Ante la resistencia de los indios por los robos y muertes que les producían los soldados españoles, Colón tuvo que someter a los habitantes de la Española. Debido a las enfermedades y epidemias que se producían en la parte Septentrional de la Española, los colonos se trasladaron a la parte Meridional, donde Bartolomé Colón fundó Santo Domingo que se convirtió en el centro político y económico de la Española y fue, por decirlo así, la población europea más antigua fundada en el nuevo continente, por lo que la Isla la Española, se convirtió en una base estratégica para nuevas exploraciones.

Según Jacques Heers <sup>8</sup> p. 194 **“en junio de 1495, un terrible huracán arrancó del anclaje a las naves y las estrelló contra la costa. De las tres carabelas, sólo la Niña escapó al desastre. Así, desprovisto, el Almirante no puede soñar en regresar a España. A toda prisa, los carpinteros de Ribera que aún permanecían en Isabela, construyeron, tan bien como les fue posible, una carabela de escaso tonelaje, la Santa Cruz, a la que todos los marinos inmediatamente le dieron por nombre la India. Fue, en realidad, el primer navío español construido y armado en las Indias”**.

El 10 de marzo de 1496, Colón emprendió el viaje de regreso en dos carabelas La Niña y la India, con más de 200 españoles, y treinta indios cautivos. Casi sin víveres, se detuvieron en la Isla María Galante y en una ensenada de la Guadalupe en busca de mandioca, frutas y agua iniciando el verdadero tornaviaje el 20 de abril. Al elegir como ruta de regreso no la del primer viaje, para evitar las tormentas, sino la misma ruta del segundo viaje, si bien fue mas seguro el regreso, el

viaje fue muy lento, lo que obligó a tener una ración diaria de mandioca y un vaso de agua para los tripulantes, que llegaron exhaustos al puerto de Cádiz el 11 de junio. Resulta trágico pensar que una flota poderosa compuesta por 17 navíos y dispuesta a la conquista de nuevos territorios, regresara en esas deplorables condiciones después de una larga ausencia de casi dos años y ocho meses.

Sin embargo, los descubrimientos de Colón seguían siendo los primeros y por lo tanto la ruta trazada para el descubrimiento de nuevas tierras hacia el Norte y hacia el Sur, abría nuevos horizontes para España, posibilitando la organización de nuevas flotas que serían comandadas por Colón y otros Capitanes, que poco a poco dominarían la navegación en el Atlántico y se posesionarían de hombres, tierras y riquezas no imaginadas.

A raíz de estos descubrimientos, de inmediato empezaron los reclamos de los portugueses, pues éstos consideraban que se había violado el tratado de Alcaçovas, por lo que se consideró que el único que podía resolver estas controversias era el mismo Papa.

Para zanjar estas controversias, los Reyes Católicos pidieron la colaboración del cosmógrafo catalán Jaime Ferrer de Blanes, con el objetivo de delimitar la línea que se acordó por medio del Tratado de Tordesillas del 7 de junio de 1494, en donde el Papa Alejandro VI fijaba una línea divisoria entre la jurisdicción marítima de España y la de Portugal. Esta línea divisoria imaginaria pasaba por el meridiano a 370 leguas al Oeste de las islas del Archipiélago de Cabo Verde, correspondiendo a Portugal el espacio geográfico situado al levante y a España el del poniente de dicha línea, de tal manera que todas las tierras e islas situadas al oriente de este meridiano quedaban bajo dominio portugués, mientras que aquellas situadas más allá caían bajo la dominación española. Esta demarcación permitió a Portugal que las tierras de Brasil aún no descubiertas, quedaran bajo su dominio. En 1529, la delimitación quedó comprendida por otra línea, que marcó las zonas de expansión en el Pacífico, correspondiendo a España la situada al Este de la nueva línea (Figura 6). Esta repartición del mundo, puso en alerta y despertó la codicia de países como Inglaterra, Francia y Holanda, que se organizaron para participar en esta carrera de descubrimientos y conquista de nuevos territorios.



Figura 6. Tratado de Tordesillas del 7 de junio de 1494, marcando las áreas de expansión en el Atlántico y su ampliación en 1529, marcando las zonas de expansión en el Pacífico. Fuente: Colón. Editorial Debate/Itaca. Madrid. 1984. Pág. 54

<sup>1</sup> Samuel Eliot Morison. El Almirante de la Mar Océano. Fondo de Cultura Económica. Quinto Centenario 1492-1992. México.

<sup>2</sup> Fray Bartolomé de las Casas. Historia de las Indias. Tomo I y II. Biblioteca Mexicana. Editora Nacional S.A. México D.F. 1951.

<sup>3</sup> Hernando Colón. Crónicas de América. Historia del Almirante. Edición de Luis Arranz Márquez. DASTIN, S.L. Madrid (España). 2003

<sup>4</sup> Oscar Villar Serrano. Cristóbal Colón. El Secreto mejor guardado. Editorial NA. Madrid, España. 2005.

<sup>5</sup> I.P. Maguidovich. Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica. Colección Nuestros Países. Serie Rumbos. Editorial Progreso. Moscú. 1972. Ediciones Casa de las Américas. 1979. La Habana, Cuba. 1979.

<sup>6</sup> Ricardo Cerezo Martínez. La cartografía Náutica Española en los Siglos XIV, XV, y XVI. C.S.I.C. Museo Naval. Quinto Centenario 1492-1992. Madrid. España. 1994

<sup>7</sup> Gerard Mercator Le Cartographe. 1512-1594. Bibliothèque Royale Albert 1. Bruxelles. Musée Plantin-Moretus. Anvers. Musée Mercator. Saint-Nicolas (WAES). Credit Comunal. Bruxelles. 1994

<sup>8</sup> Jacques Heers. Cristóbal Colón. Fondo de Cultura Económica. México 1992